1791 y 1792.

Real Colegio de S.n Carlos.

Observacion sobre varias blenorragias habituales curadas con el uso de las Candelillas de Cuerda de tripa leida por D.n Josef Rives, y censurada por D.n Agustin Ginesta ~~Lazaro~~

{22. de Diciemb.e de 1791. y 5. de En.o de 1792

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S.N CARLOS

87 - 4 - A = n.o 2
N.os 112 y 113

N.o 30.

BH MSS 913 (18)

Leida en 22 de Diciembre de 1791. N.° 112.

87 - 4 - A = n.° 2

Observaciones sobre algunas Blennorragias habituales.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SAN CARLOS

Muchos son los Autores que han tratado de la Blennorragia habitual, y mas de otros tantos son los remedios que han querido ponderar como especificos.

Unos creyendo que semejantes purgaciones provienen del virus venereo detenido en la uretra, y por esto capaz de producir en ella ulceras, scirros, estimulos, absorciones &c. han pensado curar el estillicidio con las fricciones mercuriales: tal vez algunos se habran curado, pero vemos que los mas bien lejos de aliviarse por este medio, se empeoran de dia en dia, ó se les hace perpetuo el flujo.

Otros fijando su atencion en el estimulo violento q.e sienten los enfermos, se valen del opio por lo interior, y lo administran tambien en forma de injeccion, á lo q.e si no sede el flujo, sustituyen cantaridas en el perine, sacro, lomos &c. para que el estimo de la uretra sea llamado por el de las cantaridas, una vez

que el estimulo menos sucle ser llamado (sino es invensible) por el mayor, qual se supone sea, el que producen las cantaridas. Venero este modo de pensar, el esta fundado en la practica mas fina y pura, y por el se que muchos hemos logrado felices curaciones, pero no puedo dejar de decir que este metodo es infructuoso muchas veces.

No me paro en las injecciones que algunos ponderan especificas: hay quien las aplica calmantes, otras las quieres astringentes y estimulantes, no faltan practica que las aplican de quina con el fin de entonar; pero á pesar de tantos remedios y al parecer tan bien indicados, y poderosos, hemos de decir muchas veces: el tiempo y paciencia terminaran la obra: en efecto es un dolor que curandose por los facultativos habiles cierras enfermedades terribles, pudiendo de algun modo decir que la Cirugia ha llegado á lo sumo de la perfeccion; se haya de decir en un tiempo como el presente que no se saben curar las purga-

ciones habituales, y entrecados tal vez los enfermos en manos de empiricos salgan por casualidad curados, de donde provienen ciertas proposiciones muy vulgares, y llegan á decir, tal sugeto es buen Cirujano pero no entiende de purgaciones, y otras tonterias que desdoran el credito de los facultativos. ¿Pues de que provendra tanta variedad de remedios, sacar tan poco fruto de ellos, y vernos como aburridos despues de haber tratado por muchos meses, y tal vez años esta enfermedad? Yo no me atrebo á decir que tenga razones cabales para satisfacer esta pregunta, pero si algunas conjeturas sacadas de los frutos poco sazonados de mi corta practica. A este fin presento á la censura publica unas observaciones que si no merecen la aprobacion por el modo de reflexionar, estoy cierto á lo menos que de ellas sacaran alguna utilidad los que quieren

instruirse en este ramo, una vez que se trata de ~~est~~ hechos siempre apreciables en materias muy controvertidas.

8.ª Observacion.

Un joven de temperam.º sanguineo-bilioso gano una Blennorragia con los sintomas regulares de ardor, y dolor principalmente en el tiempo de orinar, cuyos sintomas notó siempre mas vehementes en la fosa navicular: lo trataron con antiflogisticos regulares, y cesados los sintomas de ardor, dolor &c. quiso el facultativo q.e lo asistia perfeccionar la curacion con balsamicos, fricciones mercuriales en el perine, injecciones de una disolucion de mercurio dulce, y otros remedios semejantes. Viendo el pasiente que habian pasado mas de seys meces sin encontrar alivio en el fluxo habitual, quiso que yo lo curase. Como no sintiese ardor en el tiempo

de orinar, pense que el flujo procedia de debilidad, valiendome desde luego para quitarla, de las inyecciones de quina que se continuaron por tres semanas, y el enfermo quedo del mismo modo; probe las inyecciones hechas con la disolucion del sublimado corrosivo, alabadas por el Dr. Swediaur, y el mayor fuego de irritacion que sucedieron fueron causa de que parase la idea: calmados los sintomas me vali del balsamo copaiba por lo interior ~~en pair~~ y buen regimen en quienes confia Fabre, pero la enfermedad parecia insensible á estos medios. Como no se curan enfermedades si no se quita la causa, quise que el enfermo orinase un dia delante de mi para ver si la orina salia con ~~li~~ por dificultad, por motivo de algun obstacu-

lo que hubiese en la uretra, y por donde yo pudiese rastrear el flujo tan impertinente. Hice esta tentativa no sin fundamento, porq.e mas de una vez he visto proceder las Blennorragias habituales de estrecheses en la uretra. Orino delante de mi el enfermo, y aunque el caño no era delgado en terminos que denotase estrecheses, era sin embargo algo irregular, y el enfermo sentia una sensacion como desagradable en la fosa navicular, sitio del mayor dolor y ardor en los principios de la enfermedad. A vista de esto desde luego pense que habria alguna flopedad en la fosa navicular, capaz de producir el stillicidio, y que para quitarla no hada aprovecharia como una epacta, moderada, y suave compresion, cuya virtud reunida conocia por experiencia en las cuerdas de tripa. de

aplique desde luego una de medio grueso, y al cabo de pocos dias otra de diametro mayor pero ambas no pasaban mucho mas alla de la fosa naviculas: el flujo se aumento, como es natural, á los primeros dias, sin embargo al cabo de tres semanas vi al enfermo perfectamente curado.

De esta naturaleza tengo otra observacion, cuyo flujo salia del medio de la uretra, y para quien fue que emplear las cuerdas mas largas. Omito la exposic.n circunstanciada de esta observacion, pq no contener cosa especial que añadir á la precedente.

Parece que los sugetos de las observaciones padecieron el flujo habitual por falta de la virtud retentriz de los esfinteres, qual creemos en el dia ser causa de muchos flujos mucosos, y con quien el S.r Cullen explica muchas de las hydropesias. Un remedio tonico como la

quina en forma de injeccion no dudo que muchas veces aprovecha, pero fue poco eficaz para los citados enfermos. La commocion electrica en el perine alabada por Svediaur, y Hunter la considero del caso; pero que remedio conocemos mas util para vencer estas inaxiones topicas, como un vendage bien aplicado? el, mejor que los fomentos cura los edemas de las piernas brazos &c; y que vendage aplicaremos en la uretra, si me es licita ~~en~~ semejante expresion, como una cuerda de tripa? ella á manera de vendage compresibo suple la virtud retentriz de los exalantes, y favorece la atraccion de los absorventes, de cuyo desarreglo es probable procediesen las Blennorragias expresadas.

2ª. Observ.ⁿ

Dⁿ. F. de 30 á 40 años temperam.º sanguineo padeció quando mozo muchas purgaciones que fueron bien ó mal tratadas, pero la ultima ó

porq.e vivia desarreglado, ó por otras circunstancias quedo habitual por espacio de 2 años, al cabo de los quales, y desp.s de haber tomado muchos remedios, desapareció. Estuvo cosa de seys años bueno, y ganó de nuebo otra purgacion que trate con los remedios regulares. Como padeciese el enfermo sintomas de infeccion, le di las Odymburoenses con quienes se le quitaron los dolores y unas erupciones venereas que padecia, pero esto en nada mejoró el flujo habitual acompañado de pujos de orina, que se aliviaron muchas veces con inyecciones calmantes, pero el alivio era pasagero. Calmados enteramente los sintom.s inflamatorios, y los que suponian infeccion, me determine de probar algunos remedios que habia experimentado eficaces para curar el flujo habitual, con el animo de recurrir á los bu-

ojas si estos no probasen: á este fin le ordené una mixtura hecha del modo sig.te R. Syr. alth. ℥ij. bals. cupaib. ℥j. spir. nitr. dulc. ℥j. m.s de la qual tomo por espacio de 3 semanas una cucharada mañana y tarte, y encima un vaso del cocimiento de linaza, remedio que me ha salido bien en muchos casos. Durante este tratamiento le hice inyecciones de la disolu.n del mercurio dulce. El enfermo sufria bien dichos remedios, sobre todo las inyecciones que en nada lo incomodaban, pero bien lejos de ceder el flujo, noté como unas pintitas de sangre que salian mezcladas con el muco que era icoroso: estos sintomas, un dolor ligero en la uretra que se aumentaba comprimiendola esteriormente, al pasar las ultimas gotas de orina, y en la emision

del semen; y el haber sido la inflam.n muy considerable en el principio, me hicieron creher con el D.r Svediaur que habria en la uretra ulceracion, ó excoriacion. Para curar las ulceraciones, é impedir las resultas de la absorcion purulenta, regular en estos casos, y rara en otros, se injectó el enfermo con el decocto de la quina, y tomo las Edymburgences con alcanfor, y opio, compuestas del modo sig.te ℞. mas. pil. Edymburg. ℥j. camph. ~~gr.~~ ℥ss. laud. opiat. ℥j. conserv. violar. q. s. ut f. pil. ponder. gr. iij. De estas pildolas tomo hasta 8 aumentando graduadam.te por espacio de 3 semanas, en ~~todo~~ el qual tiempo tomo mañana y tarde medio quartillo de la tintura aquosa de la quina. No se verificaron sintomas de absorcion, la salud del enfermo se mejoro, pero el flujo habitual persistió siempre de la misma manera, con el pujo de q.e

se quejaba el enfermo. Hallandome en este apuro no conocí medio mas eficaz que las candelillas á las quales no quiso sujetarse el paciente: le dexé, y consultó con otro facultativo cuya pericia no esta oculta, ni mal juzgada en Madrid: le dió muchos remedios por espacio de un mes sin poder adelantar nada, lo que visto por el enfermo me llamó otra vez para sujetarse enteramente á lo que yo determinase. Empecé aplicandole una cuenda medicinal, pero el dolor y mayor ardor me obligaron á desistir por entonces; calmé la irritacion con inyecciones anodinas, y sin ~~mudar~~ ~~intención~~ desesperar, me propuse la misma idea empezada, pero con mas suavidad. A este fin le introduje una cuenda de tripa muy delgada hasta la vegiga, que pudo sufrir el enfermo sin el menor síntoma de irritacion, y por grados fui aumentando hasta entrarle en

la uretra una cuerda, que tendria el diametro de una candelilla regular: el enfermo la pudo sufrir muy bien, las continuè por espacio de cinco semanas, y aunque al cabo de tanto tiempo fluia alguna gotita de moco como era regular por la presencia de un cuerpo estraño, lo mismo fue quitarse la cuerda, que pararse enteramente la Blennorragia: han pasado ocho meses, y no ha parecido la enfermedad.

Para no molestar, solamente notare tres cosas en esta observacion. 1º Aunq. la introduccion de las cuerdas de tripa en casos analogos produzgan algun espasmo violento, no hemos de desesperar de la curacion, como se vio en el enfermo referido: si vienen sintomas, ó vendran de la introduccion de la cuerda menos delgada de lo que corresponde, ó de poseer poca destreza de manos el

facultat.e en el acto de la operacion: debe introducirse con mucha blandura, y cuidado, y jamas confiarlo á los enfermos por constarme p.r experiencia las malas resultas q.e se siguen de fiar lo de sus mayores.

2.o Tal vez lo que acabo de referir ha sido causa de q.e las bugias q.e aconseja Hunter en semejantes casos, no han tenido la aprobacion que merecian, siendo de un hombre como el. pero yo no las aplicaria con el fin de irritar la uretra, como propone el citado Autor.

3.o Las cuerdas de tripa no dudo que pueden curar ulceras, ó excoriaciones antiguas en la uretra, una vez que el plomo, ó una mecanica compresion, y uniforme las cura en otras partes del cuerpo. Que compresion mas uniforme y moderada sufrira la uretra, como la que procura una cuerda de tripa ó sonda de goma elas-

tica? Se que por este medio que en nada se diferencia del de las cuerdas de tripa, ha curado Dn. Josef Queraltó algunas Blennorragias muy impertinentes.

3ª Observn.

Un hombre de 50 años temperamº. bilioso tubo el año pasado una Blennorragia simple procedida de un exceso de beber liquores espirituosos; la trate del modo regular, pero me vi muy apurado antes no la acabase de terminar. Cosa de seys meses à esta parte por haberse fatigado mucho, ganó otra Blennorª. de la misma naturaleza: la trate como la precedente pero se conocia que era mas pertinaz, y probé las injecciones roborantes que no fueron necesarias la otra vez, pero sin fruto alguno por espacio de 3 semanas. El ardorcito que tenia el enfermo al expeller las ultimas gotas de ori-

na, y alguna gotita de mucus mezclado con otra de orina al cabo de algun tiempo de haber orinado me hicieron sospechar, que la causa estimulante era la orina alguna gota de orina detenida, y que no podia detenerse alli, sino por alguna irregularidad en la superficie de la uretra, cosa muy comun á los que han padecido muchas blennor.ª como habia en efecto padecido el enfermo en su mocedad. Creo que conoci la causa, porq.ª lo mismo fue haber pasado 15 dias de sufrir la introduccion de una cuerda de un diametro regular, que quedar enteram.te curado: es de advertir que tamb.n siguio el flujo unos dos dias despues de haber sacado la cuerda.

Esta observ.n corrobora la ulti-

lidad de las cuerdas de tripa: ellas no obran por una virtud intrinseca no conocida, sino por una compresion uniforme é igual que producen en la uretra, capaz de quitar debilidades, ulceraciones, y de poner en su estado natural á la uretra, en caso que su figura se hubiese preternaturalisado.

Que el mercurio obre neutralisando el gallico, ó fluidificando la linfa: que el quina obre quitando la putrefaccion, ó dando tono; y que el opio obre coagulando los fluidos, ó quitando la accion á los solidos, no nos importa tanto como el saber que el 1º es antivenereo poderoso, el 2º. expellente anticeptico, y que nadie disputa al 3º. la virtud poderosa de calmar: assi, que las candelillas obren dilatando la uretra, ó anodinisandola, ó q. obren solamente irritando, no nos

debe llamar tanto la atención como el saber, que curan ~~[illegible]~~ purgaciones habituales mejor que otros remedios que algunos practicos quieren ponderar por especiales: y que las curan de todas naturalezas, pues las tres primeras eran vizuelas, y la ultima benigna: Con esto, tiense haber cumplido lo prometido esto es, que si mis observaciones no merecen aprobación por lo ecsotico, serán sin duda utiles por estar fundadas en una practica que à mi ver tiene de cierta, como de poco usada.

Madrid 22 Dbre 1795.

Josef Ribes

Censura leida en 5 de ~~Diciembre~~ Enero de 1792. N.º 113.

37 L. A. n.º 102

Extracto.

Las observaciones leidas en la ultima Junta pública y las reflexiones que las acompañan versan todas sobre lo que propiamente se llama blenorrea en nombre greco-hispano, y vulgarmente purgacion habitual, contrahida à la uretral en los hombres. Con ellas se intenta persuadir la inutilidad, y aun lo nocivo de varios Remedios, aconsejados por muchos Autores para la Curacion de aquel mal, como son las friegas mercuriales, bajo la idéa de combatir el virus venéreo determinado en la Uretra, produciendo en ella Ulceras, escoriaciones, estímulos, abrasaciones, &c. El Opio por lo interior, y en forma de ingeccion, al qual, siendo infructuoso, substituyen, dice el Autor, las cantaridas en el perine, sacro, lomos, &c., para llamar à estas partes el estímulo de la Uretra; y las ingecciones, ya calmantes, ya astringentes, ya estimulantes, ò ya tonicas.

Observa el Autor, que aperas de ser dichos remedios al parecer bien indicados, y poderosos, dexan burlada muchas veces la Esperanza del Facultativo: se lamenta, que en el actual estado de perfeccion summa, que goza la Cirugía, se haya de decir, que no se sanben curar las purgaciones habituales, que à veces se curan por casualidad en manos de los Empiricos, lo que da lugar à varios dicterios, que denuestan el credito de los Facultativos, y à que nos veamos como aburridos.

Y concluye preconizando la preferencia que se ha de dar à las Cuerdas de Tripa sobre todos los demas remedios, apoyando su particular

eficácia, no tánto en el conocimiento del modo con que obran, como en vna práctica que tiene, à su ver, tánto de segúra como de poco vsada. Arriesga sin embárgo su dictámen sobre el modo con que obran dichas cuerdas, asentando que dicho mal depende de la falta de virtud retentriz de los exhalantes, la qual se súple con las cuerdas, haciendo óficio de Vendaje compresivo, mucho mejor, que con las ingecciones tonicas, y que la conmocion electrica en el perin aque se añáde que las cuerdas favorecen tamb en la atraccion de los absorbentes, de cuio desa réglo piensa que provienen á veces aquellas purgacion

La 1.ª observacion que el Autor cita en su abo no tiene por objéto vn Joben, que padeció vna blenorragia regular, degenerada en blenorréa, que se resistió à los balsamicos, fricciones mercuriales en el perinè, à las ingecciones de la disolucion del mercúrio dulce, à las de la quína, à las del sublimado corrosívo disuelto, y al vso interior del bálsamo de Copaiva acompañado del buen régimen; pero triunfaron por último las cuerdas de trípa introducidas hasta mas allá de la fosa navicular, presumido sitio del mal; haviendose determinado à su úso por la irregularidad, que el Autor observó en el caño de la Orína, y por vna sensacion ingrata que sentía el Enférmo en la fosa navicular, de que infirió, que alli havia floxedad, y que ésta era la causa del mal. Análoga à esta observacion se insinua otra, en la que solo variaba la

circunstancia de hallarse el sitio del mal en medio de la Uretra, por lo que fué preciso introducir mas allá las Cuerdas.

En la 2.ª Observacion se vé un hombre de 30 à 40 años de edad, que despues de muchas purgaciones quando mózo, guardò una habitual, por el largo espacio de dos años; esta desapareció despues de varios remedios; y despues de seis años de sanidad ganò otra, que sin embargo de haverse tratado con los remedios regulares, y de la administracion de las edimburgenses, con que se quitaron unos dolores y erupciones venereas que las acompañavan, degeneraron en habituales, con pujos de Orina, que se aliviaban solo pasageramente con ingecciones anodinas. Calmados los simtomas inflamatorios, y los que suponian infeccion, tomò una mixtura de jarave de altéa, bálsamo de Copaiba, espíritu de nítro dúlce, una cucharada mañana y tarde, sobre-bebiendo cada vez un vaso del cocimiento de lináza, por el espacio de tres semanas, en cuio tiempo recibió las ingecciones de la disolucion del mercurio dulce. Varias circunstancias que el Autor refiere le hicieron creer que la Ulceracion de la Uretra era causa de la tenacidad del mal; por tanto empleó las injecciones del decocto de la quína, y administró la tintúra aquosa de esta misma corteza, con las edimburgénses, el alcanfór, el ópio, y la Conserba de Violetas, reducido todo ápildoras; estos remedios fueron inutiles por lo que mira al flúxo habitual, y pujos que lo acompañavan. El

Cnfermo no se sujetó al uso delas cuerdas de Tripa, despues de haver experimentado infructuosos varios remedios, que empleó otro Facultatibo perito: El uso prudente de dichas cuerdas surtió el mas felis efecto sin que en ocho meses que han pasado haya revocado el mal.

La 3.ª Observacion nos presenta un sujeto b lioso, de 50 años de edad, con un flujo habitual, s güela de una blenorragia, causada por el abuso de licores espirituosos. En el fueron inútiles las ingecc ciones robborantes, continuadas por tres semanas. Una cuerda de Tripa usada por el espacio de 15 dias co pletó la Curacion.

Estas Observaciones, ámas delas reflexiones ya mencionadas al principio, van acompañadas de otra y son: 1.ª que el espasmo violento que áveces resu ta del escesivo grueso delas cuerdas, ò dela poca des treza del que las introduce, no ha de ser motibo par desesperar de la Curacion, pues evitando estos defec tos, suele lograrse: 2.ª que á dichos defectos debe atri buirse el que no hayan tenido la aprobacion que merecen; advirtiendo que no las aplica como Hun ter, con el fin de irritar: 3.ª que son utiles para curar Ulceras, ò escoriaciones en la Uretra, por la compresion uniforme y moderada que hacen enell efecto que produce igualmente la sonda d goma elastica, del qual cita por garante a D.n Josef Queralto: 4.ª que no obran por una virtud intrins ca desconocida, sino por la citada compresion unifo me, à la que atribuye además el poder de quitar de bilidades y figuras preternaturalizadas de la Uretra el de suplir la virtud retentriz de los exhalante y de favorecer la atraccion de los absorventes:

5.°, como desconfiando de sus discursos teóricos, asienta, que sea dilatando la Uretra, sea suabizandola, ò sea irritandola, ò sea como fuére, es cierto q.e curan purgaciones habituales, mejor que otros remedios reputados por especiales: 6.° y en fin, que no solo las curan venereas, sino tambien benignas.

Censúra.

La empréza del Autor es mui digna de su talénto. Apenas habrá quien no convenga en, que los remedios que pone álas cuerdas de trípa son con efécto ineficaces en algunas ocasiones, y en otras perjudiciales. Y desde luego me conformo, en que dichas cuerdas no pocas veces curan blenorréas, que desprecian casi todo otro medio. Pero me ocúrre una dificultad, y es ¿Si supuestas todas estas verdades, podremos valernos delas cuerdas de trípa en todas las blenorreas, haciendolas un remedio comun à todas ellas? quiero decir ¿si siempre que hayamos experimentado la inutilidad de algunos otros medios, ò tal vez sin hacer méxito delos demas, supuesto que las cuerdas de trípa son las mejores, devemos valernos de estas en toda purgacion habitual? Yo estoy por la negativa, fundado en este argumento, que propongo, para que se vea, que tambien la Logica sirve en la Cirugía Syphilitica.

Las enfermedades deven curarse con respecto a sus causas constitutibas: luego siendo estas diferentes, deven ser diferentes los remedios: es asi, que la blenorréa puede tener causas constitutibas diferentes: luego sus remedios no podran ser siempre unos mismos. Probaré la menor, no ya precisamente con lo que nos dice un solo Autor práctico, sino

con la reunion de los dictámenes de algunos de c
los mas acreditados; pues yo estoy persuadido que todos
van fundados en las mas de las causas que culpan, y g
solo pecan en admitir cada uno la exclusiva de la
causas que señalan el otro, como asi lo declaro exp
samente en mis lecciones públicas sobre esta materia

Nada repugna el creer que el flúxo de q
se trata venga, primero; de la simple relaxacio
de los orificios de los vasos exhalantes que han
irritados ò inflamados, por qual motibo han pe
dido la facultad de contraherse; 2.º de una accio
viciosa, que llegáse à hacerse habitual, sin have
desarréglo definido en la parte.
3.º de la constriccion en alguno, ò algunos puntos
de la Uréthra.
4.º de alguna Ulceracion en la misma.
5.º de alguna Obstruccion en la glandula póstrat
6.º de una constitucion mui abundante de xugos, q
haviendo empezado á exõnerarse por esta evacuac
procura seguir con ella.
7.º de la poca perspiracion habitual, ò accidental, en
següencia de una debilidad adquirida, de un nuev
genero de vida Ociosa á que no estaba acostumb
do el Cuerpo, de pasiones de animo, &.ª, &.ª, &.ª
8.º de un vicio escrofulóso.

A todas estas podremos quizas añadir, aunque sec
como à raras, las que Perhille tiene por mui Ordi
narias, el flogosis, y las engorgitaciones semejante
á los granos de rosario, que dice hallarse esparcidas
en el grueso de las paredes de la Uréthra.

Como no disérto sobre esta materia, ni me propo
go explanarla con extension, pasaré en silencio la
señales con que se conoce ser esta, ò la otra caus

de las insinuadas, la que xíge en los individuos atacados del flúxo habitual. Me contentaré con indicar los xemedios, que combienen en cada una de ellas.

La Relaxacion delos Oxificios delos vasos: pide el úso delos tónicos; si estos no bastan, los Adstringentes, como las disoluciones delos Vitriolos, del alúmbre, y delas preparaciones del plomo, el agua vitriolica celeste dela Farmacopea de Londres, mui celebrada por Hunter, &a. Si estos xemedios fueren inútiles, aunque mas bien indicados que las Cuerdas de Trípa, no me desdeñaría de Valerme de estas. Pero devo advertir, que el efecto de aquellos xemedios se frustra mui ámenudo, aun entre las manos de Cirujanos verdaderamente haviles, por falta de algunas circunstancias en la práctica de ingectar la Vrétra. Puedo asegurar, que he visto mui pocos Cirujanos que tengan geringuillas adequadas para hacer devidamente estas ingecciones. Esto y el modo de hacerlas daría matéria para una leccion.

Accion viciosa habitual: puede curarse con los mismos citados xemedios: no obstante, en esta, mas que en la precedente, pueden tener lugar las cuerdas de trípa: pero tambien se han visto ser inutiles, y ceder el mal à un exercicio largo, y violento; á un vexigatório aplicado inmediato à la parte afécta, en el perinè, en el sácro; ála electricidad; al úso interior dela tintúra delas cantaridas.

Constriccion de alguna punto dela Vretra: Combiene distinguir, si es espasmodica, y con interpolaciones; ò contínua, y efécto de Cicatriz, de excrecencia &a. En la primera, tónicos, y calmantes topicos; en la segunda, cuerdas de trípa, candelillas, sondas de goma elastica, &a, son los xemedios que convienen.

Ulceracion: Puede ser con vicio general que la fome
te, ò sin èl: En el primer caso, no es menester decir lo
que combiene: En el segundo, no me persuadirè facilm
te, que las Cuerdas de Tripa sean preferibles à alguna
de las ingecciones mencionadas; à las que aplaude Si
videaux, hechas con la disolucion del sublimado cor
rosibo, y del vinágre de plomo en el agüa comun,
y à otras, que la indústria del Facultatibo sabrá i
ventar, conforme à las circunstancias del caso ind
vidual.

Póstrata Obstruida: Mal se remediará con las
Cuerdas de Tripa: El úso de la Cicúta, el de los pol
vos de esponja calcinada, los baños del agüa del
mar, y otros vários, pueden tener lugar, segun su
várias indicaciones.

Constitucion Xugosa: pide el auménto de otras
evagüaciones; no el úso de Cuerdas de Tripa.

Poca perspiracion: exige que se promueba
El citado Perhille nota que esta causa es mui comun,
fundado en la mayor freqüencia y tenacidad de este
mal en los paises frios, que en los calientes, en el
invierno, que en el verano, &ª El propio Autor —
— Con este motibo nota, que los balsamicos
mas bien obran como diaforeticos, que como astrin
gentes, ni vulnerarios; sus razones son juiciosas, y
sino me engaño, prueban lo que intenta. En este
caso las Cuerdas de Tripa concibo que serian per
judiciales.

Vicio escrofuloso: Se sabe lo que pide; ni hay
para que decir que las Cuerdas de Tripa estarian po
demas.

Los botones con flogosis: debemos procurar resol
verlos. Témo que las Cuerdas de Tripa no producirian este ef.

He ynuinuado mi modo de pensar sobre la curacion de este mal, el mismo águe me conformo en mi práctica, gue no créo sea de las mas desgraciadas: No individuaré los hechos, y casos particulares, por gue seria obra demasiado prolija.

Tengo entendido, gue sin recurrir mui ámenudo á las Cuerdas de Trípa, era felíz en curar blenorréas nuestro difunto Sabio, dn Jaime Raspail. Sè gue lo es igualmente, mi Amigo, y enemigo de la Retórica, dn Ramon Sarriá; y créo, gue ni aguel lo fué, ni lo es éste, por un pribilegio exclusibo. Estoy plenamente convencido, gue mas de una bez los pacientes culpan a los Cirujanos, siendo ellos los culpables: hablo por experiencia; ¿Yquien ignora gue hay muchos de ellos indociles, bariables, è inconstantes, y (lo gue es peor) gue se hacen una glória de guitar el credito ágnien les trató con el debido amor, y pericia, siempre gue encuentran ohidos indulgentes, gue reciben con gústo sus ingratas gueias? Con esta moneda se nos pagan á beces los desbelos gue nos deberian pagar con oro. No son tan fregüentes como nos dicen los desalientos de los buenos Cirujanos en el tratamiento de las purgaciones habituales. El acriminarnos esto es un bello pretexto, con gue ocultan su ruin intento, gue es de salir libres, y sin costas. A! no seamos fáciles en dar apóyo álos dictérios con gue nos bitupéra la malicia de nuestros clientulos: hásta tenemos gue sentir en su inebitable ignorancia

Me resta decir alguna cosa sobre si podemos mirar como indiferente el saber el modo con gue obran las Cuerdas de Trípa en los males en

güestion, contentandonos con saber que curan. El Au
se inclina a èste modo de pensar: pero yo, poco a
go del empirismo, hállo el reparo de que con dificult
podemos fundar verdadera indicacion de este reme
si ignoramos sus inmediatos efectos: ademas de que
hállo en esta averiguacion tanta dificultad, que p
da acobardarme al emprehenderla. El mismo Aut
dice que hacen una compresion uniforme y moder
da en la Uretra: este efecto es negable; y yo a
do, que dicha compresion tiene, ademas dela Unifor
dad y moderacion, las ventajas; 1.ª de aumentarse s
bemente y por grados insensibles, á medida que la
cuerda aplicada se va cargando de las humedade
que lubrifican la Uretra; y 2.ª la de estar hecha p
una substancia ácaso la mas ignocente y análog
á la de la Uretra. Por estas dos ultimas circuns
tancias preferiré siempre las Cuerdas de Tripa
á la ronda de goma elastica, si la necesidad d
menudear el quitarlas y ponerlas, que àveces
traher, no me las hiciera posponer en algunos caso

Dicha compresion, siendo moderada, estimu
la ligeramente, y hace oficio de Tónica; luego es in
dicada en los casos de relaxacion y debilidad. M
estimulando hace concebir à las partes una nueva
accion; luego puede quitar la viciosa que sentia
de antes: Por último, causa necesariamente un
Dilatacion en la Uretra; luego es indicada guar
do hay estrecheces. Estas son en resumen las
indicaciones racionales, que yo ráco del conocim
ciento de los efectos inmediatos de las Cuerdas d
Tripa, à las quales me conformo, no ciegamente, ó
sin mas raciocinio; sino guando bien meditado to
lo demas, no hállo contraindicacion que sobrepese.

El Autor dice, con Cullen, que aquella compresion favorece la virtud retentriz delos exhalantes. y la atraccion de los absorventes. En lo primero no pongo la menor duda; pero lo segundo es tan fino y delicado, que no he podido dar todavia con ningun microscopio capaz de hacermelo percibir. La porfia en mis investigaciones confio me ~~quitará~~ el ~~de~~ consuélo de llegar à comprender, aunque tarde, lo que otros comprenden con indecible prontitud.

Despues de leido el extracto que precede, y los discursos que acábo de proponer sobre su contenido, qualquiera podrá entrever los demas pequeños repáros que podria producir sobre cada una delas tres mencionadas Observaciones: quedan insinuados ~~[illegible]~~ los principales; los demas son deducciones de estos, que de suyo se presentan: excúso un trabájo inútil. Dixe.

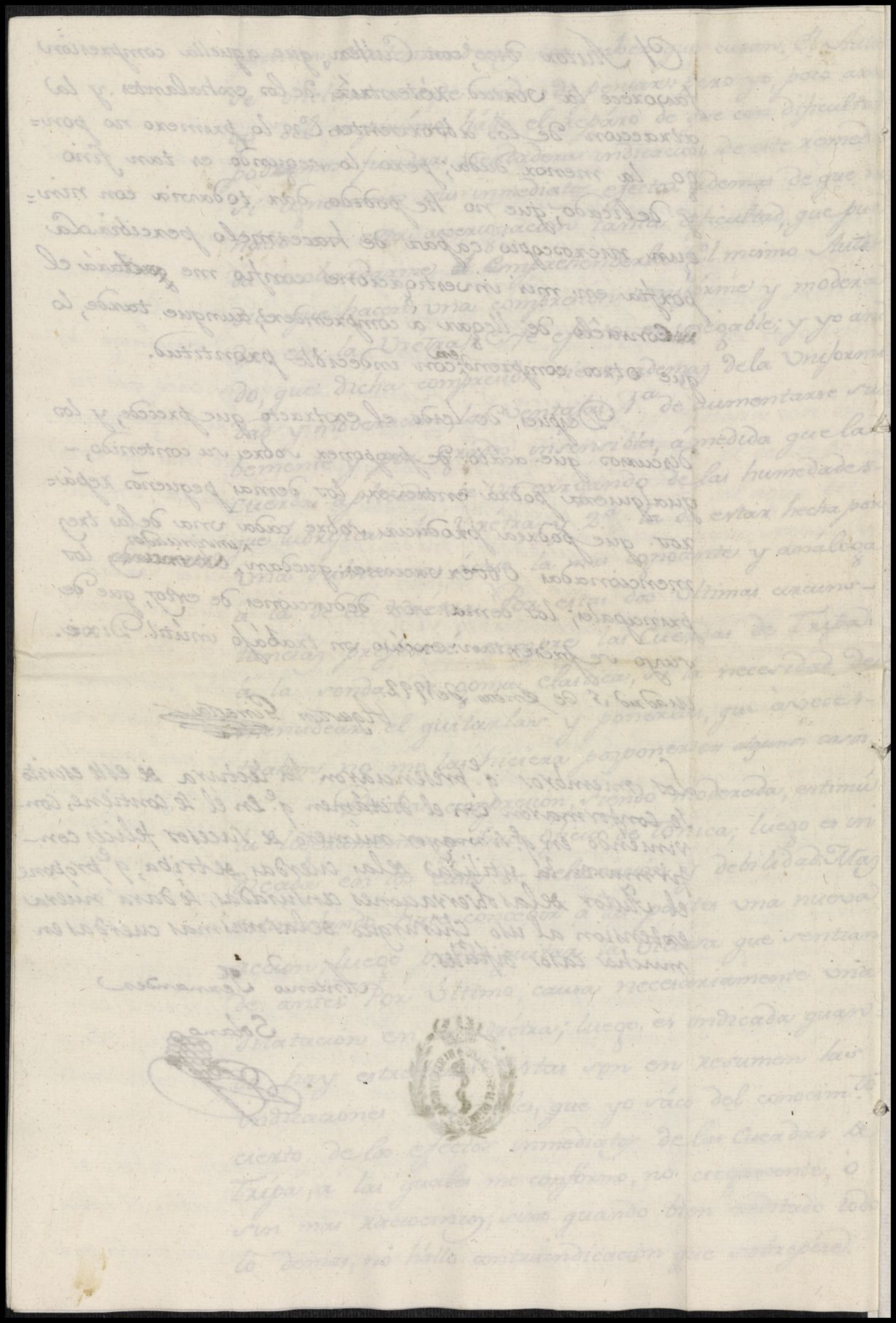
Madrid 5 de Enero de 1792.

Agustin Ginesta

Los miembros q.e presenciaron la lectura de este escrito se conformaron con el dictámen q.e en él se contiene, conviniendo en q.e si mayor número de sucesos felices confirmaren la utilidad delas cuerdas de tripa, q.e propone el Autor delas observaciones censuradas, se dará nueva extension al uso Chirúrgico delas mismas cuerdas en muchos casos difíciles.

Antonio Fernandez Solano

BIBLIOTECA



No 113

87 - 4 . A = n . 2